

SAN ISIDRO EN LA DEVOCION POPULAR DE CATALUÑA (CONFERENCIA)

INTRODUCCION

Como es de rigor, al comienzo de una conferencia, trataré de explicar las causas o motivos que han llevado a este humilde conferenciante hasta este estrado.

En primer lugar, tengo que decir que mi pretensión es contribuir, con esta modesta plática, a la conmemoración de la festividad de San Isidro, que, de manera sencilla pero entrañable, celebra cada año esta veterana Casa de Madrid en Barcelona. Y me sumo a ello con mucho gusto.

Como segunda razón óy quizá más trascendente- está la de intentar poner de relieve la comunidad existente ómerced a la devoción a San Isidro- entre los madrileños y los catalanes rurales, los õpayesesö. Porque, no debemos olvidar que durante siglos, de forma natural y espontánea, los agricultores óe incluso otros oficios y estamentos del Principado- no tuvieron ninguna objeción a la hora de elegir y exaltar al Santo madrileño como Patrón y protector. Y, este hecho, casi desconocido el día de hoy, alcanza mayor importancia, si cabe, porque, desgraciadamente, hay quien siembra la cizaña y la desunión entre los españoles: unos bajo capa del llamado õhecho diferencialö, y otros con la incomprensión y el rechazo. Sin embargo tenemos constancia fidedigna que, a través de los tiempos, los habitantes de esta vieja õpiel de toroö han tendido siempre, mayoritariamente y por impulso natural, hacia la unión y el entendimiento. Creo que es así. Esta pequeña narración que les ofrezco sobre la devoción popular a San Isidro en Cataluña espero que contribuya a demostrarlo.

Cierto que hoy, en Barcelona, e incluso en el resto de Cataluña, la festividad de San Isidro pasa prácticamente desapercibida. Pero no siempre fue así. Hubo un tiempo en que el día del Santo madrileño se celebraba solemne y multitudinariamente en muchísimos pueblos, villas y aún ciudades de esta Región; pues, como se sabe, antaño la inmensa mayoría de la población del Principado ócomo en el resto de España- la formaba la gente del campo. Luego, con el andar de los años, vendría la Revolución Industrial y la consecuente despoblación del ámbito rural, así como el avance de las ideas materialistas y hedonistas que dejan de lado ócuando no niegan- la existencia bienhechora de los Santos.

Pero, ya está bien de preámbulos. Pasemos a conocer sobre la devoción a San Isidro en Cataluña.

PEQUEÑO RESUMEN DE LA VIDA DE SAN ISIDRO



Sant Isidre quan va a missa i mentrestant un àngel li mena els bous de la llaurada, segons una capçalera dels seus goigs. (Col. de l'autor.)

Lo que sabemos sobre la vida de San Isidro es gracias a la obra del diácono Juan Gil de Zamora, escrita en el S. XIII, quien asegura que sus escritos fueron recopilados de testigos òverídicosö. Se trata de la primera biografía escrita sobre el Santo.

San Isidro, cuyo nombre era Isidro de Merlo y Quintana, nació en Madrid el 4 de abril de 1082, y murió el 15 de

mayo de 1172, a los 90 años. Su vida, por tanto, discurrió entre los siglos XI y XII. Estuvo casado con María Toribia óvenerada, posteriormente, como Santa M^a de la Cabeza- y tuvieron un hijo que se llamó Illán óque luego sería conocido como San Illán-. Trabajó en los campos de Juan de Vargas, del que obtuvo un gran aprecio.

Se le atribuyen diversos milagros a San Isidro, siendo los más famosos el del pozo óen el que gracias a su oración, las aguas de un pozo subieron para poder rescatar a su hijo, que se había caído en él- y el de los ángeles, que narra cómo los ángeles araban el campo mientras San Isidro rezaba.

Durante muchos años la veneración al Santo no pasó del pequeño ámbito de la villa de Madrid, de la cual había sido nombrado Patrón en 1212. Fue a partir del establecimiento de la Corte en Madrid (1561) cuando empezó a trascender su fama, pues en diversas ocasiones se llevó el arca que contenía su cuerpo incorrupto al Alcázar Real en momentos de grave enfermedad de los monarcas de la Casa de Austria.

Isidro fue beatificado por el papa Paulo V en el año 1619, y, el 12 de marzo de 1622 el pontífice Gregorio XV lo canonizó. Desde entonces, se incrementó su popularidad y, mientras los monarcas españoles siguieron manteniéndole una especial devoción, los campesinos, no sólo de Madrid, sino del resto de España, e incluso de otros países, lo proclamaron como santo Patrón y protector. Ese hecho adquiere mucha importancia social, porque hemos de pensar que en aquella época -y durante muchos años- la inmensa mayoría de la población residía en el campo y vivían de la agricultura. Sin embargo, tendríamos que esperar hasta el 16 de diciembre de 1960 para que el Papa Juan XXIII extendiera el patronazgo de San Isidro a los agricultores y campesinos españoles.

LOS DEVOTOS CATALANES

Pero, veamos qué pasó con San Isidro en los territorios de la Región catalana:

Según nos cuenta Joan Amades: òA principios del S. XVI, los òpayesesö catalanes adoptaron como patrón de los frutos de la tierra al Santo madrileño, en sustitución de

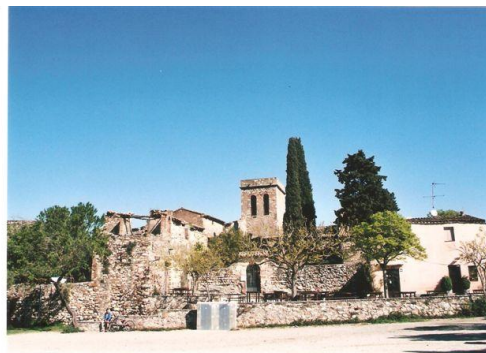
los santos que hasta entonces habían venerado, algunos de ellos, òpayesesò catalanes: san Galderic, òpayésò rosellonés; san Medín, òpayésò vallesano; san Fausto, del llano de Lérida, y los santos reyes armenios Abdón y Senén. No deja de ser curioso que en aquellos tiempos, en que las comunicaciones eran notoriamente lentas, la fama del santo Isidro llegará a Cataluña en fechas relativamente tempranas a partir de su canonización. Sin embargo, tal fenómeno no ocurrió en todas partes del País. La actitud de los òpayesesò catalanes parece que no fue seguida por los campesinos del resto de España, que seguían venerando en cada región o comarca a sus respectivos patronos.

Al año siguiente de su canonización, es decir, en 1623, las parroquias rurales barcelonesas de Sta. M^a del Mar y del Pino, obtuvieron unas reliquias del santo madrileño y celebraron unas solemnes fiestas, con procesiones, para el traslado de aquellas. Pero, por lo visto, el asunto del patronazgo no era cosa impuesta por la Iglesia, sino voluntad de los fieles. Así, los òpayesesò y hortelanos del òRavalò, cercanos al portal de San Antonio, de San Pablo y de Sta. Madrona, que ocupaban una gran extensión de la ciudad, y que hasta entonces habían venerado a los santos armenios Abdón y Senén, admitieron el copatrocinio de San Isidro, cuya imagen colocaron en un altar de la parroquia del Pino, pero sin abandonar el culto a los santos armenios.



Los hortelanos de los campos próximos al portal nuevo y San Pedro, veneraban a la Virgen del Rosario y a San Bartolomé, a los cuales siguieron rindiendo culto a pesar de haber admitido a San Isidro como Patrón, y tenían su cofradía en la iglesia de Sta. M^a del Mar, donde le rendían culto. También los hortelanos de La Ribera habían venerado a San Isidro en la iglesia de San Pedro, la cual se consideró, durante muchos años, como el templo propio de los òpayesesò y por dicho motivo se la conocía popularmente como òlæsglesia del tronxosò.

El mismo año 1623 se le dedicó un altar en la iglesia rural de òSanta Creu d'Òlordeò, del término de Sarriá.



También los campesinos de Gracia, cuando era sólo un barrio extramuros de Barcelona, celebraban una gran fiesta en honor de San Isidro. No hemos de olvidar que ese territorio, como el resto de poblaciones de las cercanías de Barcelona, era eminentemente agrícola y que los òpayesesò constituían el núcleo más importante del vecindario.

Según nos dice Amades, sobre Gracia: «Els pagesos sentien més devoció per Sant Isidre que per la Mare de Deu, tinguda per patrona de la barriada».

También veneraban a San Isidro los *õpayesesõ* de otros pueblos de las afueras de Barcelona: los de Sants, de Sarrià, San Gervasio, Horta, San Andrés de Palomarí. Siempre, al finalizar las funciones religiosas hacían bailes en las plazas. Cuando la fiesta coincidía en día laborable la trasladaban al domingo siguiente, con tal de no perder el jornal.

En aquellos tiempos se esperaba mucho de los santos patronos óque, por algo habían sido elegidos- y, cuando alguna desgracia se cernía sobre el *õpayésõ* o la colectividad, a él se acudía. Nos cuenta nuestro costumbrista Joan Amades que: «Havia la costum, els anys de poca pluja, posar a la boca de la imatge una arengada ben salada y ben rovellada, per tal que excités la set del sant, a fi que en trobar dificultat per a poder beure atesa *l'escassetat d'aigua*, es compadís dels seus devots i fes ploure».

Pero, no sólo en Barcelona y sus contornos se celebraban oficios religiosos y fiestas en honor de San Isidro; también por muchos lugares del resto de Cataluña tenían efecto actos conmemorativos. Sirvan, como ejemplo, algunos que hemos podido recoger de viejos libros:

- En la ciudad de Bañolas y en la de Besalú se habían celebrado procesiones en las cuales aparecía la imagen del Santo con una espiga en la mano, rodeada de los aperos de labranza.
- En Puigcerdá, un niño, vestido como San Isidro, seguido de un grupo, que figuraban angelitos, recorrían la población, simulando que sembraban, lanzando confites.
- Antiguamente, por el Cardener y el Gironés, al toque de oración encendían hogueras dedicadas a San Isidro.
- Por el Lluçanés y por el Ripollés, los campesinos de las poblaciones y de las masías aisladas, al anochecer, encendían hogueras, encaradas a los cuatro vientos. En esos lugares era corriente que, como se hacía con las de San Juan, los chiquillos saltaran por encima cantando:

«Sant Isidre de la pinya,
Sant Isidre llaurador,
Se n'anava a robar faves
A l'hort del senyor rector.

Lo de las hogueras viene porque, según la tradición, San Isidro encendió una muy grande, para convencer a los infieles y gente descreída. Así despertó en ellos la llama de la fe.

- En Ripoll, la cofradía de San Isidro celebraba una solemne fiesta religiosa y, por la tarde, hacían un gran baile en la plaza mayor.

- En Hospitalet de Llobregat, los õpayesesö hacían una fiesta en la ermita de la Virgen de Bellvitge. Los mayores repartían ramitos de flores a los fieles y las mayorales daban estampitas del Santo. Por la tarde celebraban baile en un entoldado.
- En Balaguer se celebraba una feria de ganado muy importante, a la cual concurrían gran número de feriantes y gentes procedentes de lugares a muchas horas de camino.
- En Solsona también se hacía una feria muy importante de ganado, a la que concurrían los tratantes de mulas principales de los contornos.

Como curiosidades, centradas en la celebración del Santo, cabe destacar:

- En el ámbito rural catalán, casi sin excepciones, ese día era obligado comer habas; si bien en Blanes y otros lugares de la costa, además de las habas, tenían costumbre de hacer una buena õcaracoladaö.
- Los õpayesesö reclaman a San Isidro para que les guarde de los topes, de las musarañas, de las ratas y otros animalillos que roen las raíces y los frutos de las plantas. Por eso el dicho campesino õ*Sant Isidre, patró dels õtaupsö*.
- Era costumbre, en ese día, que la gente comprara las aleluyas óõAucaö- de la vida del Santo, que encontraba en todos los lugares de venta de literatura de õcaña y cordelö.
- Los que nacen en ese día la gente cree que serán muy afortunados. Si vienen al mundo por la mañana, la suerte les sonreirá, y si nacen por la tarde, se casarán con mujer rica.

Veamos algunos refranes:

õQuan Sant Isidre es arribat
Tot el blat ja es igualatö.

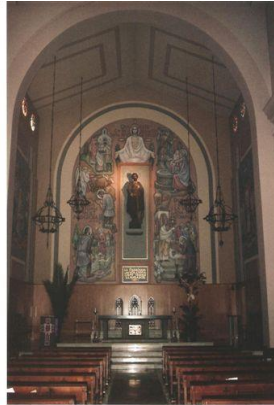
õSant Isidre favater,
Roba faves qui no en téö.

õSant Isidre llaurador
Søemporta la pluja
I porta el solö.

LOS ASPECTOS RELIGIOSOS

En el oracional dedicado a San Isidro nos encontramos la õNovena al glorioso San Isidro Labrador, abogado de labradoresö, editada en Barcelona el año 1875, y también el curioso libro titulado õVida de Sant Isidro Llaurador, patró de Madrid y dels pagesos, seguida de sa novena y goigsö, editado en Barcelona en 1900. En el

capítulo XVIII del citado libro se lee: «De quan extesa es la veneración á Sant Isidro [í] no se ha limitat en Madrid y sa comarca, ni en las solas provincias de Espanya lo seu culto. En Italia, França, Portugal, Alemania y fins en las Indias es venerat lo Sant Pages Espanyol, y a la vora del Riu de la Plata, prop Buenos Aires, se troba també una ciutat, que se li ha donat lo nom, y de present se anomena ciutat de San Isidro».



Actualmente, dentro del territorio de la diócesis de Barcelona podemos encontrar imágenes de San Isidro en: Parroquia de San Isidro, de L'Hospitalet; parroquia de San Andrés de Palomar; basílica de Sta. M^a del Pino; parroquia de la Virgen de Gracia y San José ó «Josssepetsö».

Pero el predicamento y arraigo de San Isidro en Cataluña no sólo se ha manifestado en el interior de la Región. En un lugar tan alejado como Nicaragua nos encontramos con una parroquia dedicada a San Isidro, que fue fundada por unos misioneros catalanes hace ahora 91 años. Concretamente está situada en la Ciudad de Rama, cerca de Managua.



INSTITUCIONES BAJO LA ADVOCACION DE SAN ISIDRO



También en Cataluña han abundado las corporaciones profesionales y religiosas puestas al amparo del santo Patrón Isidro. Como muestra, podemos aportar las «Ordenanzas para el gobierno interior del montepío de San Isidro, instituido en la exvilla de Gracia». Éste se creó el 28 de diciembre de 1904; y, llama ciertamente la atención el hecho de que esa entidad haya elegido como Patrón a San Isidro, cuando precisamente la exvilla cuenta con un popularísimo San Medín.

Pero, quizá la corporación más universalmente conocida en Cataluña, bajo la advocación de San Isidro, sea el Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, el cual, ya

en su primera reunión, celebrada el día 22 de mayo de 1851, y a propuesta de algunos socios asistentes, decidió adoptar y reconocer como patrón del mismo al glorioso San Isidro.

Dada la significación que esa corporación ha tenido, no sólo en Cataluña, sino también en el resto de España, merece la pena que hagamos una pequeña síntesis de su historia:



Hoy, evidentemente, la agricultura ha dejado de tener la importancia socio-económica que tuvo en otros tiempos. Pero no olvidemos que durante muchos siglos la mayoría de seres humanos vivían principalmente del trabajo de la tierra. Así, cuando se fundó ese Instituto (1851), en Cataluña la agricultura tenía mucho peso en la economía y movilizaba centenares de miles de personas. Pues bien, ese instituto se constituyó como corporación interclasista para la defensa y promoción de la agricultura. Primeramente actuó en Barcelona, y posteriormente se fue extendiendo, con la creación de delegaciones y centros adheridos, por toda Cataluña. Vemos, en consecuencia, que su voluntad inicial fue la de recoger en su seno a todos los que vivían de la tierra, sin distinciones. Después vendrían las luchas de clases y esa institución se fue configurando, poco a poco, como la gran patronal agrícola de Cataluña; jugando un papel muy importante en el histórico y famoso conflicto derivado de la Ley de cultivos, de 1933, aquí llamada Ley de conreus.



Todavía hoy subsiste este histórico Instituto, ocupando la misma sede de siempre, en la plaza de San José Oriol, al lado de la parroquia del Pino; donde tantas jornadas gloriosas con la imagen de San Isidro sobre los hombros, en solemnes procesiones- vivieron los antiguos socios. Pero en nuestros días ya ha perdido todo el potencial y esplendor que tuvo antaño, y sólo queda el viejo caserón con su imagen de San Isidro en el interior, eso sí viviendo una vida lánguida, cuajada de recuerdos gloriosos y nostalgias. Por supuesto, desde hace muchos años ya no sale en procesión la imagen de San Isidro hacia la vecina iglesia del Pino, ni se cantan solemnes misas con fieles enlevitados y sus banderas corporativas al frente. Éstos son, claro está, otros tiempos.



Procesó de Sant Isidre que voltava pels camps, tradicional en diverses poblacions de la ruralia.

ISIDROS CATALANES FAMOSOS



Por orden cronológico tenemos que empezar por Isidro Llussá i Casanovas, el famoso òTimbaler del Bruchö. Isidro, llamado también òIsidretö y òel buföö, nació el 14 de marzo de 1791, en el pueblo de Sant Pedor, próximo a Manresa, hijo del labrador Juan y de su esposa Paula. El mote de òel buföö hizo fortuna y, como pasa en todos los pueblos, le quedó a la casa; nos dice un narrador de 1891 que òaun hoy es conocida por *casa del bufó*. Incluso, en el registro parroquial de defunción consta textualmente: òSe ha donat

sepultura a Joseph Llusá, dit lo buföö.

Como es bien sabido, lo Isidret se hizo famoso por su intervención en la primera batalla del Bruch, que tuvo lugar el día 6 de junio de 1808, donde acudió, junto con los somatenes de Sant Pedor, tocando a redoble su tambor.

Según cuentan las crónicas, en un momento en que la lucha estaba indecisa, los franceses oyeron redoble de tambores óque por efecto del eco que producían las montañas de Montserrat parecían muchos- y creyendo que venían refuerzos de tropas regulares españolas, se desmoralizaron y optaron por hacer una retirada desordenada. Por el contrario, para los maltrechos somatenes que se estaban batiendo, la llegada de los de Sant Pedor óun centenar, aproximadamente- y el efecto que había producido el tambor de Isidret óque a la sazón contaba 17 años- supuso un enardecimiento y motivo suficiente para perseguir a los fugitivos franceses.

El tambor famoso procedía y era propiedad de la Cofradía de Ntra. Sra. de los Dolores, a la cual pertenecía Isidro desde 1806. Ahí es donde él aprendió a tocar el tambor, pues en las procesiones de Semana Santa tenía que lucirse redoblando al frente de los òarmatsö ósoldados romanos-.

El òbuföö murió joven. Falleció el día 8 de abril de 1809, a la edad de 19 años. Eso sí, dejando tras de él todo un símbolo patriótico y honra para el nombre de Isidro. Hoy òIsidretö tiene numerosos monumentos dedicados a su memoria por toda Cataluña.



Otro Isidro catalán famoso es el que llegó a ser Arzobispo de Toledo y Cardenal primado de España, Isidro Gomá Tomás.

Este Isidro nació en el pueblo de La Riba el 17 de agosto de 1869, un pueblo de la provincia de Tarragona. Realizó los estudios eclesiásticos en el seminario de Tarragona y, una vez ordenado presbítero, el 8 de junio de 1895, ejerció durante 25 años como profesor de esa institución, manteniendo, a la par, gran actividad literaria y eclesiástica. El papa Pío XI le preconizó como obispo de Tarazona; en abril de 1933 fue nombrado Arzobispo de Toledo y Primado de la Iglesia española.



El día 19 de abril de 1935 fue creado Cardenal de la Iglesia de Roma. Como Primado de España le correspondió un importante protagonismo durante la guerra civil de 1936-39. En noviembre de 1936 redactó, como supremo representante de la Iglesia en España, una carta titulada «El caso de España», que tuvo gran difusión por todo el mundo, solamente superada por la «Carta colectiva del Episcopado español», de la que también fue principal redactor.

Al término de la guerra, su principal preocupación fue la reorganización de la Acción Católica, pero su salud ya estaba muy resentida y falleció en Toledo el 22 de agosto de 1940.

Dentro del mundo del arte pictórico brilla con luz propia otro Isidro catalán. Este es Isidro Nonell i Monturiol, nacido en Barcelona en el año 1872. Nonell fue básicamente un autodidacta, pero durante un tiempo frecuentó la Lonja de Barcelona.



El trabajo de Nonell se caracteriza en su juventud por la alegría y la riqueza de colores, juntamente con una estética sobria pero intensa inspirada en el Modernismo y en el impresionismo. Nonell presta mucha atención a la cara sórdida de la realidad, la cara opuesta a la sociedad burguesa, generando de esta manera la incomprensión y rechazo de los que podían ser sus clientes potenciales.

En 1907 Nonell, siguiendo las sugerencias de su amigo Utrillo, hace una exposición antológica en Barcelona, en un estilo distinto al que le es peculiar, retrata mujeres bien vestidas que reflejan un aspecto mucho más sensual del universo femenino. El éxito de esta exposición, lamentablemente, fue efímero y Nonell retomó pronto su estilo tradicional.

Nonell murió a la edad de 38 años a consecuencia de unas fiebres tifoideas en el año 1911.

CURIOSIDADES



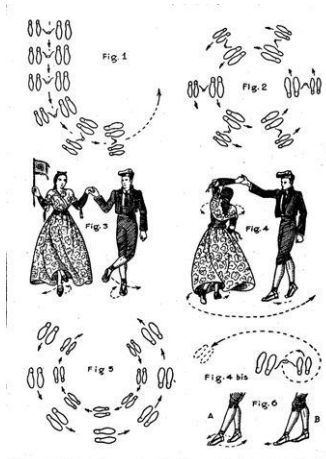
Sesta villa. Visión del 1870. — Una vistosa escena de lo que fue Gracía nos la muestra esta bella estampa, obra de nuestro colaborador el artista graciense don Ramón Costa. Lugar representativo como entre de los «Jocopetsi» y «La Alegria», ambos edificios han servido hasta nuestros días como asilamientos multitudinarios. La población en la ciudad era del orden de

Ya hemos visto, al hablar de las fiestas dedicadas a San Isidro, que, junto a las solemnidades religiosas, el pueblo celebraba también la onomástica con bailes y otros festejos mundanos. Dentro de este tipo de celebraciones óademás del obligado ágape- nos encontramos con bailes ceremoniales, generalmente ejecutados en la plaza, a la salida de los oficios religiosos. En efecto, son muchos

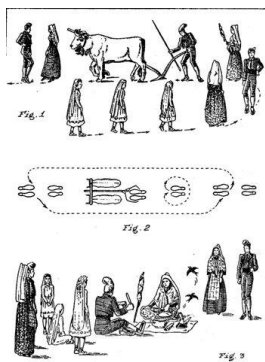
y variados los bailes que en honor del santo se celebraban por todos los rincones de Cataluña. A título de ejemplo podemos mencionar los que se celebraban en Gracia, en la plaza de los òJossepetsò óhoy de Lesseps- frente a la iglesia, donde para recoger dinero para el culto del Santo y para pagar a los músicos y los gastos de la fiesta, obligaban a quien quería bailar a la compra de un ramito, que vendían a precio fijo, y de un abanico, que se ponía a subasta. Los solteros compraban el ramito y pagaban el precio que la subasta establecía para el abanico. Uno y otro se ofrecía a la doncella que escogían para bailar, como un requerimiento para la danza. Todas las mozas lucían, durante el baile, el ramo en una mano y el abanico en la otra.



Ventall típic de les confraries de Sant Isidre.



En Mallol, en el valle de Olot, el baile conjugaba una especie de representación de pasajes de la vida del Santo. Así, podemos ver a San Isidro arando con un buey, seguido de su esposa con la hilandera, y tres niñas que figuran angelitos que van sembrando.



En Montblanch óTarragona- representaban una comedia en la plaza, calificada de òBall de Sant Isidreö. Intervenía un gran número de personajes entre los cuales sobresalía el Santo, que hacía de òpayésö y simulaba labrar la tierra. Seguía su mujer, haciendo como si hilara.

También los antiguos hortelanos de Barcelona habían organizado entremeses y representaciones relacionadas con su oficio, entre las cuales figuraba San Isidro. Era muy corriente simular la escena de la labranza y de la siembra y sembrar confites que se esparcían entre el público. Esta representación consta que se realizó cerca del portal de San Antonio, el año 1624, con ocasión de la entrada en Barcelona del rey Felipe IV.

Ya en el orden estrictamente teatral, nos hemos encontrado con un libreto de 1852, impreso en Madrid, titulado: òSan Isidro. Drama original en tres actos y en verso.- Por D. Eduardo Asquerino.ö Este drama, muy probablemente se habría representado en Barcelona, pues el citado libreto está depositado actualmente en la Biblioteca de Cataluña.



Pero no sólo eso: el prolífico Amades nos dice que durante las fiestas de San Isidro se ponía a la venta el òAucaö óAleluyas- de la vida del santo, con la intención de dar a conocer al pueblo tan ejemplar existencia. Los que sabían leer podían recrearse con los pareados de cada viñeta, y los que no sabían podían seguir los dibujos muy gráficos y expresivos. El citado autor recoge en su libro òCostumarí cataláö un òAucaö de la segunda mitad del S. XIX, de su propia colección, escrito en idioma español, que, por aquel tiempo, compartía, con el catalán, los ambientes populares.





EPÍLOGO

Llegados a este punto, estimamos que ya se puede realizar una pequeña valoración de lo que representó en Cataluña la devoción a San Isidro.

Lo primero que observamos ósiguiendo a otros autores- es que la devoción al Santo, por parte de los campesinos catalanes, se despertó tempranamente. Es decir, Isidro fue canonizado en el año 1622, y, al año siguiente, ya tenemos ceremonias religiosas en la basílica de Sta. M^a del Mar y en la parroquia del Pino con motivo del traslado de reliquias del Santo a las mismas. Ese mismo año (1623), cuando llega el rey Felipe IV a Barcelona, se celebra una representación de la vida de San Isidro ante el monarca.

Desde entonces, poco a poco, se fue extendiendo la fama y el culto al Santo madrileño, y, por supuesto, esa devoción popular surgió espontáneamente, sin imposición alguna por parte de la Iglesia, ni de nadie.

Otra cosa que llama la atención es el hecho de que, teniendo ya la mayoría de gremios, cofradías y demás corporaciones de agricultores, sus propios y antiguos Patronos, eligieron, sin embargo, a San Isidro como nuevo Patrón o, como mínimo, co-patrón; además, sin poner reparo al hecho de que éste no fuese catalán.

Suponemos que a la difusión del culto al Santo madrileño contribuiría su fama de milagrero, pero no podemos desdeñar el hecho de que los reyes de España le tenían una especial devoción. En la mentalidad sencilla de los campesinos de aquellos tiempos debió pesar también el ejemplo de los monarcas.

Hoy la festividad de San Isidro pasa prácticamente desapercibida en Barcelona y en el resto de Cataluña, pero sabemos que antaño tuvo mucha importancia, sobre todo en los ámbitos rurales, donde no sólo era objeto de veneración para salvar el alma, sino que los òpayesesò le pedían cosas más materiales: la protección de la siembra, la lozanía de los frutostí pero, sobre todo, que les librara de la sequía. Al fin y al cabo para eso es el Santo Patrón, ¿no?

Muy importantes y populares fueron las fiestas que en su honor se celebraban en toda Cataluña, intercalando, junto a los oficios religiosos óque entonces se seguían multitudinariamente- con los bailes, ágapes, representacionesí , si bien cabe anotar que, por no perder el jornal, si la fiesta caía en día laborable, se pasaba al primer domingo siguiente.

Hemos hablado de dos corporaciones puestas bajo el patronazgo de San Isidro: el Montepío de Gracia y el Instituto Agrícola Catalán, pero tengo que decir que en mi última consulta en los registros del Gobierno Civil de Barcelona he podido contar hasta 51 instituciones, en esta provincia, bajo la advocación a San Isidro, sólo desde el año 1887 hasta 1932; es decir, ahí no están todos.

Bien, hasta aquí hemos llegado. Espero que lo narrado pueda contribuir a comprender mejor el papel que ha jugado el Santo Patrón de Madrid en Cataluña, y deseo que sirva para propiciar, sinceramente, el entendimiento y el espíritu de hermandad que, a mi entender, debiera presidir las relaciones entre todos los españoles.

Muchas gracias.

En Barcelona, a 18 de mayo de 2009

Francisco Caballero Leonarte